redes para llevar á cabo el osado propósito, y he aquí que tampoco quedaba este recurso, pues los hombres que traian los útiles necesarios habian perecido en la refriega. En tan críticos momentos se da la órden de contramarchar: ¡pero como verificarlo ya cuando se veian perdidos en aquellos confusos laberintos? Los pocos zuavos que tuvieron la felicidad de encontrar oportunamente una salida, volvieron á sus posiciones del Hospicio, pero la mayor parte de ellos cortada por las tropas de D. Ignacio de la Llave, tenazmente acosada y sin esperanza de auxilio, tomó el partido de constituirse prisionera. [1]

Dia 7 En vista de la inutilidad de las tentativas contra las manzanas fortificadas bajo un sistema tan desventajoso para los franceses, el general Forey determinó seguir otro plan de operaciones, y desde es-

---

[1] *D. Ignacio de la Llave, general en gefe de la 5.ª division, diò cuenta á Gonzalez Ortega de lo ocurrido en la calle de la Estampa con el siguiente parte.*

"Ejército de Oriente.—5.ª division.—General en gefe.—C. general.—Ayer como á las cinco de la tarde emprendió el enemigo un fuerte ataque, sobre la manzana que defiende el batallon de Tuxpam núm. 36, comprendida entre la calle de Miradores é Iglesias: despues de haber abierto una enorme brecha con su artillería, lanzò una columna, la cual fué heroicamente rechazada y puesta en vergonzosa fuga, habiendo sido tiroteada por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fué muy oportuno.

El enemigo dejó en nuestro poder un oficial y treinta y cinco individuos de tropa prisioneros, algunos muertos, dos heridos y varias armas, las cuales he mandado repartir entre los bravos

te dia comenzó á discutirse en varias juntas de generales el modo mas espedito para terminar la guerra sin graves pérdidas del ejército franco mexicano. Mientras tanto, se creyó oportuno continuar los trabajos de trinchera al frente de las fortalezas esteriores de la ciudad, con el objeto de estrechar mas y mas el cerco, é impedir cualquiera movimiento que pretendieran hacer los sitiados para escaparse.

No podia ocultarse á los juaristas que el ejército sitiador cambiaba de táctica: algunos llegaron á persuadirse que hasta el 5 de mayo tendria lugar un ataque simultáneo, vigoroso y decisivo, mas otros no cesaban de insistir en que algun punto de la línea del Sur ó del Poniente habia de ser antes asaltado. La creencia de estos últimos, que fué confirmada posteriormente, como verán los lectores, hizo que se

---

soldados que las quitaron: los prisioneros los he remitido á ese cuartel general.

Los CC. gefes, oficiales y tropa que concurrieron á esta jornada, han tenido el mas digno y honroso comportamiento, habiéndose distinguido entre ellos el C. capitan Manuel Galindo, que fué muerto con felonía en los últimos momentos del combate. Como este jòven capitan siempre ha prestado muy buenos servicios á la libertad y á la independencia, suplico á V. se sirva recomendar al supremo gobierno á su familia.

Los grandes trabajos que he estado efectuando durante toda la noche, para cerrar la brecha que abrió el enemigo, y prevenirme para otro ataque, me prohiben por ahora dar un parte mas detallado; pero si V. lo considera necesario, lo haré cuando las circunstancias lo permitan.

Libertad y reforma. Zaragoza, Abril 7 de 1863.—Ignacio de la Llave."

siguiera llevando á cabo la medida de despojar de sus moradas á los habitantes: el pillaje continuó desde hoy con mas furor, los oficiales mismos azuzaban á la hambrienta canalla á fin de que entrase á saco las habitaciones de las familias fugitivas, y hubo muchas de entre estas que tuvieron que pagar á los soldados considerables sumas para que les trasportasen sus muebles y aquellos infames iban á robárselos mas tarde, abusando de la confianza de las gentes y del trastorno general. ¡Y esos miserables que reducian á la mendicidad aun á sus mismos correligionarios, eran apellidados los defensores de la patria!..

Junto á la fortaleza de San Javier habia una hermosa alameda, construida no ha muchos años por el Ayuntamiento y conocida con el nombre de "Paseo nuevo." La demagogia derribó los frondosos árboles poco antes de la venida de los franceses y convirtió aquel sitio en un triste muladar, arrasando aun los edificios del contorno. Desde aquel punto dirigieron hoy las fuerzas sitiadoras gran número de granadas y no pocas bombas que causaron los efectos mas lastimosos en la plaza de armas y varias casas de la calle del Correo viejo. [1] La circunstancia de encontrarse inmediato á esta calle el palacio que ocupaban Gonzalez Ortega y Mendoza, quienes reunian á menudo en él á los demas gefes juaristas para celebrar sus conciliábulos, así como tambien la

[1] *Hé aquí uno de los desastres que infundió la mas gran de tristeza. Entre los pocos sacerdotes que permanecieron en esta ciudad para consuelo de los fieles y especialmente de las religiosas exclaustradas, hallábase el virtuoso padre capellan de las Capuchinas, acompañando à algunas monjas de este convento y otras del de Santa Teresa, á quienes el Sr. Grajales dió generosamente un asilo en su casa, á imitacion de otros caritativos poblanos. En los momentos á que nos referimos, una gruesa bomba cayó en la pieza donde se habian reunido aquellas personas mientras duraba el fuego, y causó la muerte á una religiosa de Santa Teresa y à la hermana del mencionado eclesiástico el cual quedô gravemente herido lo mismo que otras monjas y varias señoras particulares. En tan angustioso trance, varios reformistas se burlaron del dolor de aquellas consternadas religiosas, mas otros de las mismas tropas de Gonzalez Ortega se movieron á compasion y aun ayudaron á la familia à salir de entre los escombros.*

de haberse situado la tropa de reserva en una de las calles vecinas, dieron ocasion, segun dijeron todos, á que los franceses nos bombardearan de aquella manera.

Despues de los acaecimientos que acabamos de referir, trascurrieron algunos dias de tregua; ocupados los sitiadores en concluir sus trincheras y preparar un movimiento definitivo, dejaron á los sitiados entregarse á las funestas reflecsiones que naturalmente ocurrian en vista de la prolongacion del sitio, de la falta de recursos que se hacía sentir en la plaza de un modo estraordinario, de la imposibilidad de recibir un auxilio esterior, del profundo desaliento de los soldados y la desesperacion de los habitantes. El cuadro del hambre estaba próximo á aparecer con todos sus horrores y un sordo murmullo de indignacion iba creciendo de dia en dia.

Mientras esto pasaba entre nosotros, la ciudad de Atlixco era teatro de importantes acontecimientos. No podemos dejar de referirlos, pues aunque no tienen una relacion directa con el sitio de Puebla, en mi concepto contribuyeron mucho á la desorganizacion del ejército de Comonfort y prepararon una gran batalla de que bien pronto tendrán conocimiento los lectores. Ademas al narrar esos incidentes creo hacer experimentar á los mexicanos el noble orgullo de ver á nuestros denodados compatriotas com-

batiendo al lado de los valientes hijos de Francia, con tal intrepidéz que estos ùltimos se llenaron de admiracion.

Deseando el general Forey que sus tropas no llegasen á encontrarse desprovistas de municiones de boca, cosa que tal vez iba á suceder muy pronto en virtud de la duracion del sitio, ordenó que un convoy de carros mexicanos y franceses y gran número de mulas, se dirigiese al Sur de Puebla con el objeto de recojer semillas en las que tanto abundan aquellas riquísimas haciendas. El inteligente y valeroso coronel del primer regimiento de zuavos Mr. Brincourt, recibió el mando en gefe de un destacamento que debia escoltar dicho convoy.

A pocas horas de haber salido de Cholula hallábase la columna en las cercanías de Atlixco. Hacia tiempo que esta ciudad gemía bajo el pesado yugo del cabecilla Carbajal, quien luego que vió aproximarse la fuerza franco-mexicana, echó á huir descaradamente, con todos los juaristas que estaban á sus órdenes.

A la entrada de la referida columna los vecinos de Atlixco se encontraban poseidos de terror; los demagogos habian hecho creer à los hombres honrados que la tropa francesa ejercitaba terribles actos de barbarie, mil veces mas escandalosos que los de los bandidos revolucionarios. Mas en breve comprendieron las personas sensatas que la hora de la verdadera libertad habia sonado, y viendo que en lugar de entregarse á la persecucion y al pillaje las recien llegadas fuerzas se ocupabán de constituir las autoridades y de guardar el órden, desapareció el general sobresalto.

Estas escenas tenian lugar el 12 de Abril. El 13 por la tarde se presentaron repentinamente en los alrededores de Atlixco varios escuadrones juaristas:

EL CORONEL D. ABRAHAM ORTIZ DE LA PEÑA.

Lith. de Rivera.

Carbajal habia ido sin duda á dar parte á Comonfort de lo que ocurria en dicha ciudad y el gefe del ejército del centro creyendo fácil deshacer la columna franco-mexicana, hizo partir de Huejotzingo al general Echeagaray con dos baterías y cerca de 8.000 hombres. Estos se dirigieron por el camino de San Juan Tianguismanalco, y desde luego Carbajal se avistó á la plaza de Atlixco con el fin de que saliendo á batirlo la caballería franco-mexicana, se alejase de la ciudad y fuese cortada por las numerosas fuerzas que se hallaban en las barrancas del mencionado camino. Logrado que fuera tal objeto, los juaristas pensaban tal vez reconquistar á Atlixco, y en la mañana del dia 14 decidieron acometer la empresa.

La serenidad y grandes talentos militares del coronel Brincourt hicieron fracasar el plan combinado por las tropas de Echeagaray: los escuadrones de éste se separaron á una distancia considerable de la infantería y artillería, cuya marcha no podia ménos que ser muy penosa y dilatada, pues las quiebras del terreno comprendido entre Tianguismanalco y el puente de Axocopan, oponian grandes dificultades para maniobrar con desembarazo. El coronel Brincourt que seguía atentamente todos los movimientos de aquellas fuerzas, tuvo la habilidad de aprovecharse del momento mas favorable, que fué aquel en que habiendo atravesado la caballería juarista el rio de Acocola, podía ser batida antes que la infantería llegase al puente.

Entonces tuvo lugar la brillante jornada en que tanto franceses como mexicanos dieron muestras de un arrojo indecible, y en que los invictos gefes de Pucé, Ortiz de la Peña y otros muchos se manejaron como unos héroes, ejecutando fielmente las instrucciones del experto coronel Brincourt. Puesta en

completo desòrden la caballería de Echeagaray emprendió la fuga en varias direcciones; mas se hallaban tomadas todas las avenidas y los dispersos encontraban la muerte por todas partes. Derrotados así los escuadrones, era indispensable cargar sobre la infantería que se habia puesto en marcha con el objeto quizá de auxiliar à las tropas que la precedieron. El comandante Brincourt fué encargado particularmente de completar esta gloriosa funcion de armas y lo hizo de un modo admirable, deshaciendo los batallones del ejèrcito del centro. [1]

---

(1) *Creo que mis lectores veràn con sumo agrado el siguiente curioso documento, que el mismo Sr. Brincourt ha tenido la bondad de poner á mi disposicion, autorizàndome para publicarlo.*

Ejército espedicionario de México.—Division sobre Atlixco.—Atlixco 15 de Abril de 1863.—Al Sr. general Forey, Senador, comandante en gefe de las tropas espedicionarias de México.—Mi general: obedeciendo vuestras òrdenes he partido de Cholula el 12 del presente mes, à las ocho de la mañana, con una columna ligera compuesta de la manera siguiente:

Un batallon del primer regimiento de Zuavos.	500	*hombres*
Una seccion de montaña.	30	
Tres escuadrones de cazadores de Africa.	260	
El escuadron del coronel Peña.	200	
Dos batallones de infantería del general Màrquez.	500	
Total de la fuerza.	1.490	

Con estas fuerzas debia escoltar un convoy compuesto de 12 carros mexicanos, treinta y cinco del tren y ochocientas mulas que se dirigia à Atlixco con el objeto de conseguir víveres para el ejército.

El Sr. intendente general Wolf y yo debiamos fijar el tiempo necesario para llevar á cabo esta disposicion: llevabamos municiones de todo género para dos dias y ademas 6.000 raciones de reserva. En vuestras instrucciones generales me habiais prevenido que pracurase no comprometer por mi parte lance alguno, pero que con las tropas que estaban bajo mi mando podia hacer frente al enemigo, si la ocasion se presentaba.

Desde luego destiné esclusivamente la infantería del general Márquez á la custodia del convoy, repartiendo las demas tropas á la vanguardia y á la retaguardia para recibir por todas partes al enemigo. El coronel Peña colocò á la cabeza de la columna y hácia sus flancos, los soldados mejor montados que llevaba, así es que nuestra marcha iba perfectamente dirigida y cada vez que haciamos alto mandaba yo que se concentrase mi convoy, el cual ocupaba una estension de cerca de media legua.

A las dos de la tarde nos hallabamos en frente de Atlixco, punto que Carbajal ocupaba con 400 ò 500 caballos. Sabedor de nuestra llegada juzgo prudente sacar de la ciudad á la

Echeagaray no tuvo entonces mas recurso que huir desesperado al punto donde se hallaba Comonfort, ordenando á su paso que las destrozadas fuerzas se llevasen cuanto ganado encontraran, á fin de vengar de esta suerte en los pacíficos propietarios la vergüenza de la derrota que acababa de sufrir, y no le faltó la audacia necesaria para estender un prolijo parte en que aseguraba haber quitado un gran convoy á los franceses.

El resultado de esta batalla, de grandes trascendencias para el ejército de Oriente, fué al instante sabido por los defensores de Puebla, mas se guardaron muy bien de ponerlo en conocimiento del público, é hicieron circular noticias enteramente contrarias.

El Sr. Forey premiaba entre tanto el heroismo de sus soldados, y México tenia la gloria de ver á uno de sus hijos, al bizarro defensor de Tasco, condecorado con la cruz de la Legion de honor, que el gefe del ejército franco mexicano fué personalmente á

colocar en el pecho de aquel generoso militar, que salvó la vida á cuatro valientes de la Francia.

El Sr. coronel Brincourt, de quien habré de ocuparme al concluir estos apuntes, acababa de ceñir su frente con un nuevo laurel.

Dia 19. Tiempo es ya de volver á los acontecimientos que tenian lugar en esta plaza. Desde el dia 9 del presente los víveres habian comenzado á faltar de una manera espantosa; y sabedor el Cuartel maestre de que en algunas casas existian depósitos de semillas y otros artículos que los propietarios reservaban ya para sus familias, ya para calmar el hambre del pueblo, ordenó que la policía con el sable en una mano y la barreta de la reforma en la otra, se introdujese en todas partes. Con esta medida se sacaron no pocos elementos; mas no se crea que el gobierno juarista los empleó en socorrer á los pobres soldados; á estos se les daba una pequeñísima porcion de los efectos mas despreciables, y los de mas estimacion, como por ejemplo el maiz, se entre-

---

mayor parte de su tropa por el camino de Axocopan, dejando solo cincuenta hombres que defendiesen las trincheras de la plaza.

El coronel Peña, despues de haber dispersado algunos merodeadores que encontró á su paso, atravesò la ciudad persiguiendo á Carbajal, cuya fuga era tan precipitada que dicho coronel no tuvo necesidad de ser auxiliado por uno de los escuadrones del comandante de Pucé que yo habia enviado con ese fin.

La caballeria mexicana ejecutó bien aquel movimiento, teniendo solo que lamentar la muerte del subteniente D. Leonardo Posada y sentir la pérdida de seis caballos. En compensacion le mató al enemigo algunos ginetes y tres caballos, quitándole tambien 35 lanzas. Un oficial de Carbajal, aprovechándose de las circunsiancias, se pasò á nuestras filas.

gaban á ávidos especuladores para que con ellos se hiciesen pago de algunas cantidades prestadas á Gonzalez Ortega. ¡Y aquellos hombres, mirando al pueblo hambriento, le vendian los víveres quizá en el cuádruplo de su valor!

Los franceses habian comenzado á establecer sus baterías frente á la fortaleza del Cármen y hablábase mucho de un asalto por aquel punto. Los generales en gefe y cuartel maestre de la guarnicion de Oriente, debieron encontrar fundadas esas noticias, pues á la mayor brevedad trasladaron todos los muebles que tenian en el Palacio á una casa de la calle de Mesones, y permanecieron á la espectativa.

A las tres de la tarde de hoy esperimentaron los juaristas un fuerte descalabro. El silencio guardado por los franceses en los dias anteriores, fué por fin interrumpido con las granadas que arrojaron del Paseo; este era el indicio que tenian los defensores de la plaza para conocer que próximamente iban á ser atacados por algun punto.

La ciudad parecia hallarse abandonada de sus habitantes, las puertas de las casas estaban cerradas y las autoridades habian huido de aquel lugar.

El coronel Peña, perteneciente al ejército del general Márquez, se encargó de la Prefectura política y organizò desde luego la policia de la ciudad, con lo cual tranquilizados bien pronto los habitantes se decidieron á abrir sus casas.

Ocupábame en proporcionar alojamiento á mis tropas, cuando los Sres. Wolf y Peña vinieron á decirme que un importante convoy de maiz, perteneciente á los liberales, hacia una hora que habia salido de Atlixco para Matamoros. En el instante partí en su persecucion con tres escuadrones de caballería, dando órdenes al comandante Brincourt para que à cierta distan-